

AL OIDO DEL NUEVO MARINO¹

Hermano marino que llegas del bullicio de la ciudad capital o de la paz de la provincia, con el ánimo de ingresar a ésta cofradía del mar.

Todavía copias en tu mirada los mimos hogareños y denuncian tu ser y tú sentir el ambiente de las universidades. Ya tendrás oportunidad de oír de autorizados labios los mandamientos de esta profesión, pero no será vano empeño que cuchichee al oído algunas cosillas que si encuentran en tu espíritu terreno propicio, harán que te aferres a la Marina en Cuerpo y Alma, con devoción, con honradez y con cariño o te moverán a rehacer tus equipajes y desandar lo andado si es solamente un capricho lo que te ha impulsado hacia estas playas.

No quiero mañana, cuando la Institución te exija un sacrificio te veas en la desairada posición de decir con injusticia e indecoro, que se te ha engañado; quiero, pues, que sepas lo siguiente:

1. La Marina es un ministerio y no una profesión lucrativa.

Aquí no se busca el personal provecho sino el progreso, eficiencia y buen nombre de la Institución, como objeto inmediato, y como razón suprema el bien del País.

Si el individuo progresa y mejora, este progreso y mejoramiento han de ser profesionales y en última instancia han de ser aprovechables por la Institución de la cual haces parte.

2. El individuo, como ciudadano libre, desaparece para convertirse en la rueda de un gran engranaje, gobernado por reglamentos y ordenanzas de los cuales no puede separarse; toda denominación política se extingue y solo queda una sola preocupación: **EL SERVICIO.**

3. La subordinación es la primera virtud. Subordinación total e irrestricta a la reglamentación vigente y a la autoridad jerárquica. Es posible que

¹ Escrito adaptado y modificado del escrito “Al oído del nuevo cadete” del señor Capitán de Navío Rubén Piedrahita. Fue miembro de la Junta Militar de Gobierno (1957/1958) con el grado de Vicealmirante. La forma elegante, sencilla y directa en que está escrito, cala en el alma de quienes abrazan la noble profesión naval. (CN Darwin Alonso).

en muchos casos no se esté de acuerdo con lo dispuesto o con el orden es necesario obedecer al punto.

4. Espíritu de sacrificio. Si el papel primordial del Oficial y Suboficial es inculcar en el ánimo de sus subordinados el menosprecio de sus gustos, comodidades, bienes, aficiones y aún la vida misma cuando el servicio lo requiera, *lógicamente se supone que tal Oficial y Suboficial debe ser adornado por dicha virtud en grado eminente.*

El militar siempre debe mostrar al civil el camino en este sentido.

5. Lealtad. *Si no se es leal, no se puede ser militar*, ha dicho alguien y yo añadido que ni siquiera se puede vivir en sociedad. Ser leal y al mismo tiempo tener franqueza y carácter, son atributos de una persona de valor y requisitos fundamentales en la carrera naval.

La deslealtad es opaca y rastrera y no cuadra en la gente de mar acostumbrada a mirar alto y a la distancia.

6. Compañerismo. Nuestro trabajo exige que laboremos, codo con codo y esto requiere una buena dosis de compañerismo. Cuando se carece de armonía y de colaboración en el trabajo, no es posible crear nada de provecho.

El marino de hoy llega a una organización en donde se ha hecho de esta virtud un culto, una noble religión de la cual no es fácil desligarse. Sin riesgo de errar, podemos decir que este sentimiento de unidad es más fuerte aquí que en cualquier otra organización del País.

A veces se confunde el compañerismo con la contemporalización y la alcahuetería, pero aquella gran virtud es diametralmente opuesta a estos vicios que tiene carácter delictuoso.

Tampoco es compañerismo el espíritu gregario, vulgo, rosca, que con fines perversos cubre a la manera de una densa niebla, los defectos y errores colectivos.

7. Sentido de la dignidad. ***La obediencia de los depende en gran parte de la autoridad moral de quien manda.*** El ejemplo propio y la influencia que ejerce la propia dignidad, son los mayores elementos constituidos

de la autoridad moral porque sitúan a quienes los poseen en un plano eminentísimo.

Las situaciones poco airoas, aún en los actos más insignificantes de la vida, no cuadran bien al Oficial y Suboficial.

A quien porta un uniforme, *a quien no va a representarse únicamente así mismo sino lleva el nombre de una Institución*, no le son permitidos ciertos detalles que pasarían desapercibidos en un ciudadano de la calle. De allí que aún los actos de la vida íntima, las relaciones sociales, etc., hayan de ser para el Oficial y el Suboficial motivo de la más cuidadosa revisión.

8. La noble ambición que he puesto ante sus ojos es *inseparable de la honradez*. **Qué repugnante es el espectáculo de un ambicioso sin escrúpulos y sin moral.**

El que quiere ascender en su profesión sin poner de su parte buen acopio de inteligencia, de tenacidad y de constancia, llegará a ser lo que en lenguaje llano denominan despectivamente un audaz y podrá alcanzar algunos éxitos pasajeros pero **no dejará de ser un “Don Nadie”**.

No olvides que *la intriga solo revela carencia de capacidad, madurez y personalidad*.

Cuando para escalar posiciones no se cuenta con los recursos que nos brinda la dignidad, la inteligencia, la constancia y el carácter, entonces algunos esgrimen la intriga. **Pero oíldo bien: no van muy lejos.**

9. Debes tener entereza a toda prueba y hacer uso de tu propio criterio. Debes exponer tu manera de pensar cuando se te solicite y debes hacerlo con valor y con personalidad. Claro está que si el superior ordena algo distinto, *el único camino que te resta es: cumplirlo*. La disciplina militar sería imposible de otra manera.
10. Debes tener por la Carrera Naval, *orgullo, cariño y entusiasmo*. A veces encuentra uno en la vida gentes que no sienten agrado por su profesión y a quienes no entusiasma lo que han elegido como motivo de su actividad. Yo siempre he creído que los horizontes que se ofrecen a

un hombre activo y acucioso son ilimitados, y entonces no hay razón para buscar una ocupación que no satisfaga. Además en ninguna actividad se puede progresar si faltan estos tres requisitos.

11. Yo creo que es un honor para el Oficial y el Suboficial Naval *recibir sus ascensos y promociones por méritos*, merced a su esfuerzo para hacerse acreedor al nuevo puesto o para mostrarse capaz de desempeñarse en el que tiene o para subir hasta donde quiera, si sus dotes personales así lo determinan.

Debes tener siempre en mente que nuestra actividad profesional ha de ser un esfuerzo desvelado y constante por mantener nuestra eficiencia en cada puesto y en cada grado. ***La antigüedad solo es apenas un requisito para nuestro avance y es en verdad el menos importante.***

En la vida civil el Oficial y Suboficial no es lo mismo, pues allí intervienen otros factores que no indican, precisamente, eficiencia en el agraciado.

12. Porte individual. El hábito hace al monje, dice un viejo refrán, y nada que produzca peor impresión que un militar desaliñado, pues, hasta las condiciones morales de un individuo parece que se reflejan en su ser exterior.

En todo caso, no hay que echar en el olvido dos cosas: Primera, ***el mando no se hace sino a base de respeto*** y jamás inspiran respeto el desaseo, el desaliño y en general, el mal vestir. Segunda, la carta de presentación que llevamos para las personas que no nos conocen es: EL PORTE INDIVIDUAL.

13. Sé fuerte físicamente. La resistencia corporal es condición sustantiva para el buen desempeño de tus funciones en el mar.

La Institución Naval brinda inapreciables oportunidades para ser sano y fuerte. Los años de régimen escolar y luego la vida ordenada y metódica, el constante entrenamiento y las actividades diarias de los buques, son suficientes para endurecer el cuerpo. Lo único que se requiere de tu parte es bien sencillo: VOLUNTAD.

14. Sé reservado y no des pábulo a cierta crítica que todo lo destruye y nada edifica.

*Comentar en todas partes los casos del servicio da idea de un complejo de inferioridad y por otra parte **revela poco seso, poca inteligencia en un militar.***

Al criticar actuaciones, mide y pesa cuidadosamente las circunstancias; colócate luego en el plano del criticado, y estoy seguro que tu crítica bajará de tono.

15. Amor a la responsabilidad. Desde la escuela empieza a relievase esta cualidad que es ***una de las mayores virtudes militares*** de todos los tiempos y que constituye un requisito fundamental del mando.

Nace de la confianza en las propias fuerzas, del estudio desarrollado de cada situación y del espíritu de empresa y de iniciativa que debe tener todo hombre investido del mando.

16. El estudio de las materias profesionales debes continuarlo por costumbre cuando seas Oficial y Suboficial.

Jamás se logra estar al día con la profesión y el trabajo más provechoso es el que hace uno mismo.

Es necesario que seas ambicioso profesionalmente, que no te contentes con lo que otros reciben; que aspire y logres lo mejor y más alto.

El hombre satisfecho profesionalmente es un fracaso y da sensación de timidez y de apocamiento.

17. Ganarás un sueldo que te permitirá vivir decorosamente si lo dedicas a satisfacer tus necesidades y no a fomentar los vicios.

Al pisar los umbrales de esta carrera ***debes deponer toda ambición de dinero.*** Para la profesión naval se precisa haber nacido un poco romántico, un tanto idealista y quijotesco. *Al fin y al cabo, todo en la vida no ha de ser un puñado de monedas.*



Protegemos el azul de la bandera

Sin pretender abarcar todo el credo de un buen Oficial y Suboficial de Marina, creo que lo expuesto es lo primordial.

Si estas cosas están dentro de tus capacidades, adelante Marino y buena suerte. Si no lo están, emprende tu regreso y no pierdas tu tiempo. Serás una carga para la Marina, una molestia para nosotros y fracasará irremediamente”.